

---

# La Verdad Religiosa

Revista mensual.

---

## El santo tiempo de Cuaresma.

---

Tiempo verdaderamente favorable para la vida del espíritu es el de la santa Cuaresma. Yo siempre me lo imagino como una verdadera primavera espiritual; porque así como en la primavera, lo que parecía estar muerto en el seno de la tierra, resurge con nueva vida, y los prados y los árboles se visten de verdor y de flores; de la misma manera, los cuarenta días que preceden á la Resurrección de nuestro Señor constituyen la época en que todo pecador muerto por la culpa, es escitado más imperiosamente que nunca á recobrar de nuevo la vida de la gracia, y todos los buenos cristianos experimentan en sí el deber de florecer en toda la variedad de virtudes y obras de misericordia.

En todos los tiempos y momentos se muestra muy solícita la Iglesia de nuestro bien y de nuestra perfección espiritual, pero es sobre todo en los días de Cuaresma, cuando despliega todo su celo de madre para conseguir que sus hijos aparten las miradas y el afecto de las cosas de la tierra, para que nos entreguemos á la contemplación de las cosas del cielo y nos dediquemos á las prácticas que preparan nuestras almas en orden á la gloria. Y así exclama por la boca de sus ministros: *Deje el impío su camino, y el hombre inícuo sus pensamientos, y vuélvase al Señor, y tendrá misericordia de él, y á nuestro Dios, porque es abundante en perdonar.* Y así mismo, nos traza la regla de conducta que debemos observar, por estas palabras: *Parte con el hambriento tu pan, y á los pobres y peregrinos mételos en tu casa: cuando vieres al desnudo, cúbrelo, y no desprecies tu carne.*

No desprecies, caro lector, estas invitaciones que te dirige Jesucristo por medio de su Iglesia; busquemos á Dios mientras puede ser hallado. ¿Y sabes tú, si este es el último

ofrecimiento que Dios te hace de su gracia? ¿Sabes tú, si por despreciar la invitación del Señor, tiene Él determinado el retirar su gracia de tu alma para siempre, consintiendo que caigas en los abismos del infierno? Porque no es un don cualquiera al que Dios te convida, te llama á ser partícipe de los bienes merecidos para tí, por la sangre de Jesucristo derramada. No seas pues, ingrato á tan grandes beneficios; por amor á Dios y por amor á tí mismo detesta al pecado, y únete á la suma bondad; entra dentro de tí, observa atentamente tu alma, y cuantas manchas en ella encontrases, corre á lavarlas con las aguas de la penitencia. ¿No te acusa tu conciencia de ningún pecado grave? da gracias por tan señalada merced, pero de ninguna manera te ensoberbezcas, ni por eso te juzgues santo; porque aun dado que la vida divina se esconde en tu corazón, pero también es cierto que en él germinan multitud de malas hierbas, que impiden el desarrollo de esa misma vida: ¿cuántas pequeñas murmuraciones no profiere tu lengua? ¿cuántas pequeñas envidias no afligen tu espíritu? ¿cuántas pequeñas impaciencias no perturban tu paz interior? ¿y cuántas otras miles de faltas no cometes cada día? Pues de todos estos desórdenes, quiere Dios un arrepentimiento sincero para que más enteramente te conviertas á Él.

Luego que hayas reconocido tus culpas grandes ó pequeñas, y te hayas arrepentido de ellas, y las hubieses confesado, y la gracia de Dios habite en tu alma, quiere la Iglesia que mortifiques voluntariamente tu cuerpo, para satisfacción de los pecados, y para que mortificada la carne, pueda el espíritu remontarse con más libertad á la contemplación de los divinos misterios. El ayuno es la mortificación general, que la Iglesia manda practicar durante la Cuaresma. Todos los santos están acordes en afirmar la benéfica influencia que ejerce la práctica del ayuno en la vida espiritual. S. Agustín dice: El ayuno purifica el alma, eleva la mente, sujeta la propia carne al espíritu, hace al corazón contrito y humilde, disipa las nieblas de la concupiscencia, extingue los ardores de la carne, y enciende la verdadera luz de la castidad. Por eso, los verdaderos cristianos amantes de su perfección, no dejan de ayunar, aun cuando se hallen dispensados por alguna justa causa. «A las mujeres, dice S. Ambrosio, les es tan propio y natural el ayunar como el respirar, los niños como verdes y tiernas plantas son regados con el agua del ayuno, y los ancianos acostumbrados y familiarizados con el ayuno lo practican sin trabajo». Y aunque otro ejemplo no tuviéramos, nos

bastaría el ayuno rigorosísimo á que se sometió Jesucristo, para dejarnos plenamente convencidos de la importancia y necesidad que tenemos del ayuno. Porque no ayunó Jesucristo porque Él lo necesitara, sino para manifestar lo útil y necesario que son al cristiano el ayuno y la abstinencia. Los cristianos disipados, ostentan tener en mucho aprecio la mortificación interior, y en muy poca estima la mortificación exterior, pero esos tales, muy sospechosos se hacen de que ni aman ni se afligen con ninguna clase de mortificación voluntaria. Tú ¡oh amado lector! procura conformarte en todo con el ejemplo y la doctrina de Jesucristo, porque Él es el camino, la luz y la vida.

Y después que hubieres cumplido con la mayor exactitud y fidelidad que te sea posible las obligaciones, que te impone la Iglesia, sé también dócil á sus consejos, porque nada te aconsejará la Esposa de Jesucristo, que no sea para recompensarte con un grande bien: cuantos actos meritorios pones en esta vida, son otras tantas flores que embellecen y perfeccionan tu alma, flores divinas, que si tú no tienes la osadía de marchitarlas te producirán sus frutos de que gozarás mientras Dios no deje de existir; esto es eternamente. Interésate, pues, por el bien material y espiritual del prójimo: Si no tiene que llevar á la boca, reparte con él tu pan; si no tiene que vestir, cubre su desnudez; si está triste, dale consuelo, visita á los enfermos, no hables mal de nadie, sufre con paciencia las palabras y acciones de los hermanos, sé caritativo para con todos.

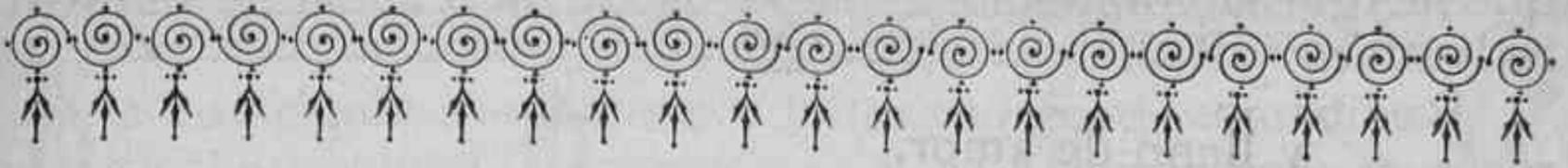
Y finalmente, si quieres arder en amor de Dios y del prójimo, acude al manantial de donde mana fuego con eficacia suficiente para abrasar todos los corazones, si bien dispuestos lo recibieran. Ya sabes que ese manantial no es otro, que el sacramento del Altar, y ya sabes también los deseos que la Iglesia tiene de que te acerques á la Sagrada Mesa con mucha frecuencia. Cada día desea la Iglesia que comas el pan de los Angeles, para robustecer tu fe, para aumentar tu caridad, y para que salgas victorioso de las batallas que cuotidianamente te presentan los enemigos de tu vida mística. Con mucha más razón, en este santo tiempo de Cuaresma no debes dejar que pase un día, sin que Jesucristo sacramentado entre en tu pecho, porque por ese celestial Sacramento se conforma el hombre á Jesucristo, no glorioso, sino paciente, y ¿qué tiempo más propio para establecer esa íntima conformidad, que aquel en

que la Iglesia conmemora los pasos de la Pasión de nuestro Salvador?

Recibamos, pues, la santa Cuaresma con alegría en el corazón y con sonriente cara, purifiquemos nuestras almas con las aguas de la penitencia, mortifiquemos nuestros sentidos con la vara de la mortificación, sean nuestros pensamientos de cosas celestiales, conformémonos á Jesucristo, que padece, por medio del Sacramento del Amor, y de este modo, seguro es, que unidos á Jesucristo paciente, unidos permaneceremos á Jesucristo glorioso.

FR. ESTEBAN GONZÁLEZ.





# MEDITACIÓN DE UN SANTO

---

(AL BTO. ÁLVARO DE CÓRDOBA, O. P., 19 de Febrero).

¡Ay!; yo quiero ausentarme del mundo,  
del mundo perverso,  
porque con sus viles  
halagos de cieno,  
con maligna sarcástica risa  
me va introduciendo  
por el corazón  
escondido homicida veneno.

¡Ay!; yo quiero ausentarme del mundo,  
dar al pensamiento  
bellos panoramas  
de nobles objetos;  
panoramas bañados con luz  
de bellissimo, soles ardiendo...;  
dar al corazón  
amores de cielo  
donde envidia no alcance á morderme  
con sus agudos dientes de acero,  
donde no se oiga  
de terrenas pasiones el eco...

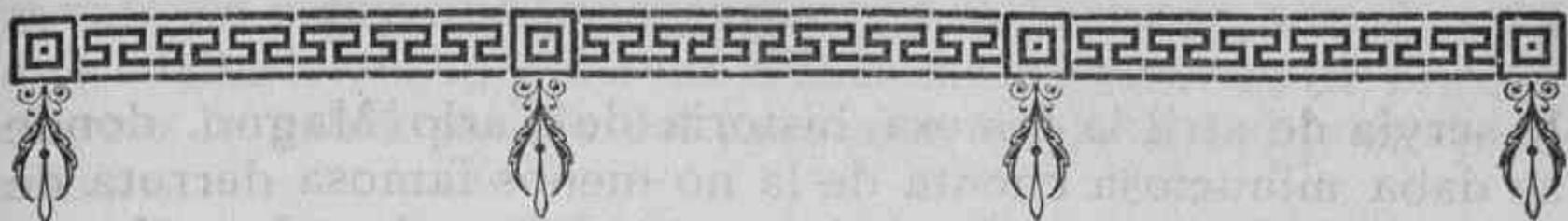
\* \* \*

Yo quiero volar hacia mi Dios,  
yo quiero penetrar sus misterios,  
yo quiero encontrarme sumergido  
en los vivos y ardientes reflejos  
de su inteligencia,  
de su amor inmenso,  
para en ellos bañarme gozoso  
mi frente, mis ojos y mi pecho...;

y lleno de amor,  
lleno de consuelo,  
vivir para siempre abnegado  
en ese mar de luz, mar sereno  
que no tiene riberas ni muelles,  
que no tiene suelo,  
en ese mar de eternos amores,  
de amores de infinito sosiego,  
sin ninguna mancha  
de envidias ni celos:  
de amores de infinita dulzura,  
de amores perfectos,  
de amores que gozan  
los santos, los buenos.

FR. A. PASTOR.





# UN DÍA DE CARNAVAL

---

El tío Francisco que tenía costumbre de consolar á los tristes, vióse un día él en la urgente necesidad de pedir consuelo. No tenía que devanarse mucho los sesos para topar una persona de confianza; sabía de sobra que su sobrino Vicente no le iba en zaga en la cuestión de urdir patrañas que hiciesen reír á una mesa de noche. Con este feliz recuerdo, tuvo un no menos feliz acuerdo, y fué el personificarse sin más ni bromas en casa del cercano pariente.

—Por vida de...!, le oyó exclamar apenas hubo puesto los pies en el dintel de la puerta.— *Quitaibos* allá... ¡Caramba con los *rapaces* estos!

—¿Qué pasa?, le preguntó su hija Germana.

—Pues, nada, que estos bribonazos de *zarrapastros* me tienen enjaulado como á un corsario: á ver si tú los mandas á freir espárragos. Los enmascarados como habían perdido la vergüenza, seguían brincando y bailando delante del tío Francisco, y le aturrullaban cada vez más, con los gritos desaforados de su finjida voz.

—¡Una *perrina*, una *perrina*! —pedían todos á una moviéndose de medio cuerpo para arriba para hacer sonar mejor las campanillas que se ataban á la cintura. No tuvo más remedio que soltar *la mosca*, y darles unos cuantos céntimos. Con este arranque de liberalidad, se vió en un periquete libre de aquel enjambre; y más que á paso huyeron al ver á la celosa hija del tío que los acariciaba con escobazos: repartió á *mandoble* unos cuantos, y los que habían salido ilesos en este primer ataque, ni *por esas*, quisieron esperar á la segunda repartición, y se fueron con la música á otra parte.

Entonces nuestro amigo puso pies en *polvorosa* y de golpe y porrazo llegó al deseado refugio. Entra sin preguntar por nadie, sube á la sala, y sorprende al sobrino leyendo un antiguo romance que hablaba de la batalla de San Quintín, y

le servía de atril la famosa historia de Carlo Magno, donde se daba minuciosa cuenta de la no menos famosa derrota de Roncesvalles: atisbando por entre el brazo derecho y la cabeza del lector que dejábanse un hueco considerable dijo:

—Hoy sí que va haber las de *San Quintín* y pico.

—¡Chico! que susto me ha dado, creí que ya me tenían rodeado los franceses, y me iban á coser á dardazos, dijo el sobrino todo espavorizado. Se saludaron luego atentamente, y el tío Francisco le expuso lo mejor que pudo el motivo de su visita.

—No se apure usted, querido tío, le decía Vicente; no riñamos por un quítame allá esas pajas; la inconstancia humana tiene una ventaja en medio de sus desventajas; ya me entiende usted: hoy fulano dice sí, y el día de mañana dice en el mismo punto *quitolis*. Recuerdo lo que dice un adagio latino que yo me aprendí leyendo un código: «*testis unus, testis nullus*». Su contrincante sólo llevó al ayuntamiento un testigo falso, y claro está, pleito perdido.

—Pero, qué descoco tienes, Vicente, parece que has nacido para abogado de *secano*, por lo menos.

—Es favor; en tierra de ciegos el tuerto es rey; y yo como me ví en apuros tuve necesidad de estudiar la cosa, y ahí tiene la razón de mi locuacidad. Mas dejadas ahora á un lado las cuestiones de pleitistas, hablemos un poco de cosas más palpitantes; usted viene con cara de vinagre, y es preciso mudar de conversación. Diga, tío; ¿no ha visto las máscaras?

—¡Ja, ja, jaay! Me parece que tienes ganas de reírte: más que yo seguramente.

—¡Vamos...! por lo que veo, le han guindado algunas perras; confíeseme su pecado francamente; aquí nadie nos impide ser cándidos como la paloma; cuenta y razón sostienen la amistad.

—¡Pardiez! que me has puesto en un compromiso. Pues sí, te lo diré. Pues nada, que me trajeron en palmas hasta la puerta de casa: que diga Delfina si miento ó nó; desde el comedor me vió entrar en triunfo.

—Al revés te lo digo para que lo entiendas. Ya veo, se ha propuesto usted probarme que todo el monte es orégano ¡Hola, hola! También á los Pachos les pican las moscas: pues hijo, aguantarse.

Sí, hombre, sí; á la misma puerta se abalanzó á mí una patulea de zarrapazos, que me pusieron en ebullición.

—Diga: ¿usted qué opinión tiene sobre las fiestas de Car-

naval? Yo estoy que trino: ¡mira que es barbarie, y nada más que barbarie!, el que introdujo semejantes locuras, de seguro que no lo habrá pasado del todo bien en el día del juicio particular.

—Seguramente: Oí yo decir á un sacerdote que al principio no eran tan refinadas las fechorías de estas fiestas, y sólo la malicia humana llevó las cosas á los extremos: decía también que los buenos cristianos solían convidarse, modestamente se recreaban, y así se despedían de las comidas de carne; de donde viene el nombre de Carnestolendas, con que suele llamarse también el Carnaval. Carnestolendas viene, según el buen sacerdote decía, de una palabra latina, ó de dos; «tollenda est caro», ó «caro, vale»; y significa que nos debemos despedir de la carne.

—Ya ve usted: el tal sacerdote, que entre paréntesis le digo que sé quien es, habló como un libro abierto. Nada, tenemos que hacer una campaña en toda regla contra tales desvergüenzas. Mire usted si la cosa es descarada: se tapan la cara para que nadie los conozca, y así libremente cometen toda clase de escándalos.

—Ea, manos á la obra: ya sabes que las enmiendas deben comenzar por el primero que las monta. Tú tienes hijos bien jóvenes y hasta la fecha modelos acabados de modestia y recato, y debes seguir educándolos en el temor de Dios.

—Este es mi propósito: ninguno logrará escaparse de mi férula; y antes sería capaz de cometer cualquier desatino que un hijo mío me diese un disgusto en esta materia. Mañana que es el último día, cenaremos juntos, nos divertiremos, pero no á costa de los mandamientos de la ley de Dios.

—Eso sí; ese espíritu de mortificación que durante la Cuaresma nos recomienda la Iglesia, debe comenzar la víspera.

—¡Vaya! se le habrá pasado el susto á esta fecha.

—Sí; estás hecho un apóstol bondadoso; con tu conversación amenísima quitas los pesares al más abatido. Ya sé dónde acudir en caso de necesidad, como hoy lo hice. Ahora me voy que ya es tarde.

—No tenga tanta prisa: que todavía no quedé yo satisfecho de lo que hemos hablado: quisiera que usted me edificase con sus reflexiones.

—Bueno, pero si hoy agoto el repertorio, mañana vamos á estar hechos unos babeiéas, sin hablar ni jota.

—Mañana es otro día, y no faltará charla; sino llamamos al pobre *Juan de los Cencerros* y tenemos *murga* para rato.

—Dispénsame, no te puedo contentar; ahora si te parece puedes discurrir alguna cosa para la consabida comilona.

—Está visto; no se atreve á impacientar á mi tía. Le encargo que olvide lo del pleito, y que duerma tranquilo, Eso de tramar *una*, no hay necesidad de advertirlo; tengo dos muchachos que nos harán reir hasta dejarlo de sobra; después de tomar los tradicionales *buñuelos*, irán á romper la vajilla vieja á la casa de la tía Francisca, diciendo á la vez: «¿cenaste ya? ¿rezaste ya?... el *antroxo* allá va».

—¡Bien! hombre. Así es como se deben celebrar estas fiestas, y no revolcándose en el polvo de las cosas mundanas. Adiós, hasta mañana; y muchas gracias.

—Vaya, adiós: buenas noches; descansar.

Lector paciente: fué mi intento muy sano, por eso espero que tu benevolencia suplirá mis defectos, y prácticamente responderás á la lección que el tío y el sobrino nos dan como buenos cristianos.

FR. MORO.





## YA TENEMOS HIMNO NACIONAL

---

¿No es verdad que á nuestras manifestaciones católicas, á nuestras peregrinaciones, nuestras asambleas, á nuestras reuniones religiosas de cualquier clase les faltaba un himno?

Reúnense los adversarios para tratar de elecciones, programas, planes de ataque de lo ajeno ó de conservación de lo propio, ó sencillamente para hacer ostentación de sus ideas y dar fe de su vida y empiezan ó terminan cantando su himno.

El canto del himno, al par que enardece á los de casa, viene á decir á los de la casa de enfrente: «Aquí estamos todavía».

La revolución francesa tuvo su Marsellesa, la revolución española su himno de Riego, el anarquismo internacional su Carmañola, y á los que les parezca poco serio ó improductivo este modo de propaganda por el canto y la música yo les recordaría la historia de esos himnos.

La sangre que al són de ellos se ha derramado daba tinta para escribir millones de veces las estrofas de que se componen.

Sí, señores, á los católicos españoles y especialmente á los que tenemos la dicha de no pertenecer á la iglesia *durmiente*, sino á la *militante*, nos convenía, nos hacía falta un himno.

Un himno que fuera una *alabanza pública* de Dios enfrente de tanta blasfemia pública hablada y escrita, una *profesión pública* de fe católica enfrente de tantas apostasías y respetos humanos, una *consagración constante y pública* de alma, vida, hacienda y patria enfrente de tanto laicismo oficial y privado, un estímulo para la acción y para la lucha, una *fe de vida pública* y un símbolo de vida nacional católica...

Ese era el himno que nos hacía falta.

Gracias á Dios teníamos *bandera*, la misma roja y gualda de la Patria con el Corazón de Jesús en el centro orlado con este lema: «Reinaré»; teníamos *armas* de defensa y de ataque en nuestra prensa y en nuestras propagandas; teníamos

*sala de guardia* en el Sagrario, y *Rey* en el Corazón bendito de Jesús, á quien se consagró España en la tarde inolvidable de la *inmensa* procesión del Congreso Eucarístico; nos faltaba el *himno* enardecedor del trabajo y del combate.

Y ese es el himno que nos ha dado la benemérita Asociación nacional de Sacerdotes de la Unión Apostólica.

Celebrada este año su fiesta cincuentenaria, y á propuesta del Centro de Sevilla y con acuerdo de todos, quiso dar parte en su alegría á los católicos españoles con el regalo del himno tan deseado.

En dos certámenes consecutivos convocó á los poetas y compositores cristianos para escoger de entre todas las poesías y composiciones la mejor y más apropiada para el himno.

Centenares de artistas y poetas concurriendo á la lid y el fallo del respetable Jurado ha señalado la poesía del laureado poeta P. Félix Olmedo, S. J., y la composición musical del del reputado maestro A. Soto para Himno nacional del Sagrado Corazón de Jesús.

¿Qué hace falta ahora? Que *lo hagamos de verdad nacional*, aprendiéndolo todos y cantándolo siempre que nos reunamos.

La misma Asociación promovedora del Himno nacional ha hecho una numerosísima edición de la letra y música del mismo para que no quede rincón en España en donde no sea conocido.

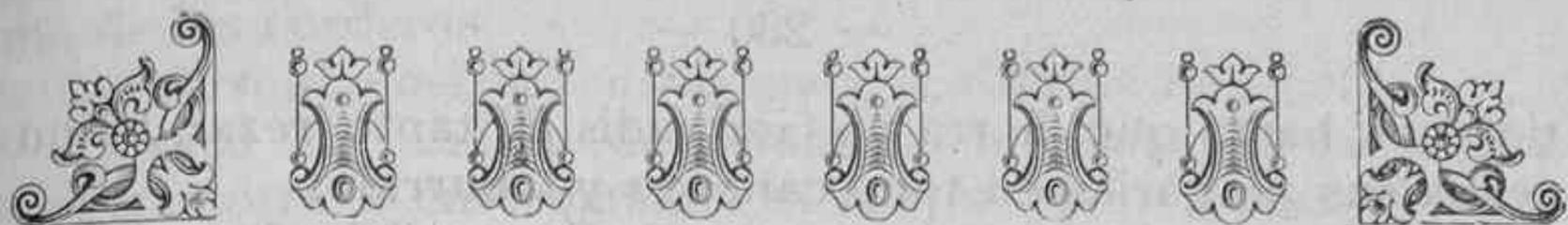
Fíjense que no es una copla al Sagrado Corazón más ó menos bonita lo que se trata de introducir; es un *himno nacional*, es decir, de todos los españoles de fe y *del Sagrado Corazón de Jesús*, porque como canta el mismo himno,

De las sectas á despecho  
En España has de reinar,  
Y para Ti nuestro pecho  
Será un trono y un altar.

Yo deseo ardientemente que pronto sientan todos los párrocos españoles y directores de obras católicas la honda alegría que yo estoy sintiendo cuando oigo ensayar á mis feligreses y á los centenares de niños de las Escuelas del Sagrado Corazón de Jesús aquella estrofa:

Ven; tuya es España entera,  
Tuyo su invicto blasón;  
Ven y vence, reina, impera,  
¡Oh Sagrado Corazón!

EL ARCIPRESTE DE HUELVA.



# MISCELÁNEA

---

**Pasos grandes y pasos pequeños.**—En una de aquellas viejas casas en que se saborean los libros buenos, leía una madre á sus hijos caladas las antiparras, el párrafo siguiente:

«Evita los grandes pasos, que con los pequeños también se llega á tiempo. Los bueyes no faltan al mercado, y en cambio con soberbios corceles suele darse un costalazo».

Al oirlo la niña María, murmuró levantando las manos al cielo y anegados los ojos en lágrimas:

—¡Gracias, Dios mío, por esta nueva que me devuelve la esperanza!

María era una muchacha débil y algo torpe, pero siempre dispuesta al bien; y aunque no carecía de aplicación, le era muy penoso el estudio. De aquí que para todo necesitan más tiempo que los demás

Gertrudis, su hermana, alta y arrogante, inteligente y hermosa como un sol, la interrumpió con desprecio, diciendo:

—¡El Evangelio de los tontos! Yo si quisiera perfeccionarme, lo haría á grandes zancadas y con más habilidad y rapidez que tú, que nunca sales de tu paso de caracol.

—Está bien, Gertrudis—observó la madre;—danos la prueba en obras y no sólo en palabras. Tu violencia bien merece que des conmigo principio á la tarea. ¡Un paso desmesurado y todo concluído!

La soberbia muchacha contestó:

—Si á ello os avenís, me conformo. Ya veréis quien adelanta más: esta es la última vez que me habreis visto violenta; fijaos bien, porque no volverá á ocurrir. La madre calló y acabó su lectura; dieron comienzo á las largas oraciones cuo-

tidianas, hasta que, harta ya Gertrudis de tanto rezar, balbuceaba sus plegarias en tono cansado y aburrido:

—¿Son esos tus grandes pasos, Gertrudis? ¿Así piensas llegar al fin? —limitóse á preguntar la madre, sin el menor dejo de amargura ni de reproche.

Sin embargo, era ya demasiado.

La familia se separó para acostarse, y cuando amaneció el nuevo día, no pareció Gertrudis por ninguna parte. Por fin hallaron un papel escrito de su mano que decía:

—«No puedo soportar otro ultraje como el de ayer; sabré ocultarme, si es preciso, hasta en el sueño eterno».

Así pasaron los años sin más noticias de la muchacha; y cuando al fin se supo de ella, mejor hubiera sido creerla muerta que no viva.

A Gertrudis le parecía demasiado mezquino caminar cuesta arriba con paso corto y tardo; prefería correr, pero dió un paso de gigante, y se sumergió en el fango.

La pequeña María avanzaba entre tanto con paso lento y penoso, caía pero volvía á levantarse, fiel siempre á su propósito; y así cayendo y levantándose, llegó á ser al cabo de poco tiempo el consuelo de su madre, la alegría de los buenos y la complacencia de Dios.

**Agudeza de un pastor.**—Cuéntase en Navarra que el rey Antonio, padre de Enrique IV, en una de sus partidas de caza encontró á un pastor que apacentaba un magnífico rebaño de corderos; al punto quiso comprárselos para su hacienda de Juracón. El pastor tenía afecto por sus animales; insistió el rey, prometiéndole que se los pagaría con generosidad.

—Mis corderos son cuarenta, dijo el pastor. ¿Me dais Vos cinco centavos por el primero, diez por el segundo, veinte por el tercero, y así sucesivamente hasta el último?

Es muy poco, respondió el monarca; pídemme más.

—De ninguna manera, dijo el pastor, será menos aún; dos centavos por el primero, cuatro por el segundo, ocho por el tercero....

—¿Te estás burlando de mí? exclamó el rey impacientado. ¿Estás loco?

—Eso lo veremos cuando arreglemos las cuentas. Todavía se me antoja rebajaros la mitad del precio, míos son todos los corderos y dispongo de ellos como me da la gana. Quedamos en que será un centavo por el primero, dos por el se-

gundo, cuatro por el tercero.... y no me pagaréis sino el último de los corderos.

—¡Arreglados! dijo el rey para acabar de una vez.

Y sacó su tablilla de apuntes; fué alineando las cifras, una tras otra, y embromando al pastor en los ocho primeros corderos; al décimo, principió á notar que subían los centavos; al décimoquinto hizo un gesto; al vigésimo, preguntó si le bastaría el dinero que llevaba. El trigésimo cordero valía más que su castillo y su parque de Pan; llegó hasta el cuadragésimo, y quedó espantado.

Todos los reyes de la cristiandad juntos, el papa y el Gran Turco, no habrían sido capaces de reunir oro suficiente para pagar el cuadragésimo cordero: 5.498 millones de pesos.

El rey ennobleció al pastor, y le obsequió una gran propiedad en cambio de su palabra.

Esta anécdota encierra una provechosa lección. Nuestras pequeñas faltas, cuando se acumulan, forman un total alarmante. Un mal hábito, repetido crece en la misma proporción. Lo que al principio no pasaba de ser sino un pensamiento ó un deseo, se convierte en una falta, un acto malo, y quizás un crimen. Observaos y cortad el mal de raíz.

**Recuerdo histórico.**—Gobernaba en Inglaterra el lascivo y cruel Enrique VIII, primer soberano protestante de aquel reino, y era obispo de Rochester el doctor y piadoso Juan Fischer, el cual, como se negara á acceder á los livianos deseos de Enrique, fué encerrado por mandato de éste en la torre de Londres, haciéndole vestir de unos cuantos andrajos y sufrir hambre y sed. El Papa Paulo III, para premiar el heroísmo de Fischer, lo creó Cardenal. Al saber Enrique VIII que el Papa había elevado á la ilustre víctima á la dignidad de Cardenal, exclamó: *El capelo no entra en mis Estados*. Y envió á Cromwell á preguntar al obispo si lo aceptaría. Fischer respondió:

—Nunca he solicitado las grandezas humanas—de las cuales hablaba con tanta indiferencia, que si hubiese visto á sus pies el capelo ni siquiera se hubiera bajado á recogerlo;—pero el capelo, viniendo de Su Santidad, lo aceptaría con respeto y gratitud.

Pero el fiero monarca, al saberlo dijo:

—¡Que insolencia! Pues bien, que el Papa le envíe el capelo, que se lo podrán poner sobre los hombros, no sobre la cabeza, que yo se la haré cortar.

Cuando el octogenario obispo era conducido al cadalso, al ver el instrumento del suplicio echó lejos de sí el bastón que sostenía sus débiles miembros, y exclamó con semblante sereno:

—¡Valor, mis viejas piernas, que pocos pasos teneis ya que dar!

Al llegar al patíbulo dirigió al pueblo algunas palabras, rogó por el Rey, por el Estado, entonó en voz alta el *Te Deum* y se encomendó á la misericordia divina. A los pocos momentos, aquella cabeza que Enrique VIII no quiso que se cubriera con el capelo, cayó bajo el hacha del verdugo.

La historia del protestantismo abunda en rasgos de *tolerancia y mansedumbre cristiana*, que constituyen la mejor respuesta á las alharacas en invectivas de sus adeptos contra la intolerancia de la Iglesia católica.

**Las cebollas y el insomnio.**—Uno de los remedios más sencillos y mejores para curar el insomnio es, según se dice, el olor de la cebolla cruda.

Hay que machacarla para quitarla el jugo, y olerla después durante diez minutos antes de acostarse. Asegúrase que el remedio calma los nervios de las personas más excitables.

Las cebollas contienen una especie de opio que le da cualidades soporíferas. Lo desagradable de su dolor, desaparece después de llevar un rato oliéndolas. Personas que la aborrecen y que han aprobado este remedio, no han sentido náuseas ni jaquecas. Al cabo de diez minutos del olfato, la persona que recurre á tan heróico remedio se siente soñolienta y con los nervios debilitados.

Las propiedades médicas de las cebollas son conocidas.

Comiéndose una cada noche en tiempo de primavera, durante un mes, antes de acostarse, aclara la tez. Aplicándola en emplasto, cura la ronquera y las inflamaciones. Si se aplica el emplasto al pecho, da buenos resultados para combatir la bronquitis y otras dolencias de los pulmones.

A menos esto es lo que dicen los entusiastas de la cebolla.

**Anécdota.**—Era un día en que Manuelita, la bondadosa niña, hija de Rosas, recibía sus lecciones de piano, mientras departía afablemente con el pianista, un joven francés, muy educado é inteligente. Este, con palabras humildes, pero expresivas manifestaba á la niña la imperiosa necesidad en que se veía de recibir algo á cuenta de sus sueldos pues hacía

más de dos años que le daba lecciones sin haber cobrado un centavo.

—¡Mal día, mal día! decía la niña al pianista, para hablar de esto á papá!... Está de muy mal humor.

—Sin embargo, señorita —añade el joven —me veo en un aprieto especial; necesito para hoy mismo siquiera cuatro mil pesos. Hágame el favor, se lo ruego, véalo á S. E.—Vd. con dulces palabras, puede arreglar la cosa y sacarme del apuro.

—En fin, veré; voy hablarle á papá, temo mal resultado... espéreme aquí. .. no tardaré en volver.

Al momento vuelve Manuelita y le dice al pianista: —No sé, papá me dió un beso, rió con migo, oyó mi súplica, es decir la de usted, pensó un rato y finalmente me dijo: —Anda; decirle al francesito que venga, que lo convido á tomar mate amargo; anda tráelo aquí á ese gringuito y vos pónte á cebar.

—¡Mate amargo! —murmuró el joven —ese brevaje me repugna, me desconpone, me envenena.

—¿Y qué hacerle? —le interrumpió la niña; si lo desaira es capaz de cometer una barbaridad, ya sabe Haga un sacrificio, tome un par de mates con papá, y verá como sale bien en este asunto.

Ambos pasaron al cuarto de S. E. que los esperaba sentado en un sillón.

—Buenas tardes, amiguito, le dice Rosas —qué tal, como van esas lecciones de piano; adelanta la discípula?

—Si, excelencia —le contesta el joven después de saludarle con una descomunal reverencia.

Bastante tiempo duró la conversación mientras Manuelita alcanzaba alternativamente á los interlocutores el tradicional mate amargo. Nuestro pianista hacía un esfuerzo para tragar la para él repugnante bebida. Al cuarto mate dió las gracias como queriendo decir que no quería más; pero don Juan Manuel incitó al joven á seguir tomando, porque.... el amargo era muy saludable.

Pué realmente un martirio para el desgraciado pianista que ya principiaba á sentirse mal á fuerza de introducir tanta agua caliente en su estómago, é iba contando los mates como el penado cuenta los días de reclusión.

Al fin, ya no pudo tomar más, temía reventar, y á riesgo de enfadar á Rosas, se lo confesó francamente en términos muy humildes.

Se sonrió aquél irónicamente y con el peculiar método que

tenía de dar bromas á las personas cuando el capricho se lo dictaba, dijo al joven:

—Peor para usted si no puede más y ahora lo verá. ¿Cuántos ha tomado?

—Veintinueve, excelencia.

—Muy bien: Manuelita, decirle á mi cajero que entregue, por sueldos devengados, á este flojo tomador de mate, la cantidad de veintinueve mil pesos.

Y agregó:

—Vd. lo pase bien, profesor, y hágase al mate amargo, cuyo uso es tan provechoso.

Por poco no se cae de espaldas el joven pianista dominado por el estupor; en aquellos tiempos 29 mil pesos de la antigua moneda constituían una fortuna y fortuna grande fué para el francesito, que como fácilmente ha de suponerse se volvió el más encarnizado tomador de mate amargo.





## SECCION DE NOTICIAS

**Conferencias en la Parroquia del Carmen.**—Fué pedido el P. Matías para predicar los sermones de las *Siete Jornadas* por el celoso y distinguido párroco del Carmen de esta ciudad. El P. Matías se propuso hablar en todos sus temas sobre la fe, acerca de la cual pudo dar tres admirables conferencias las que no le fué posible continuar por caer inesperadamente enfermo. Las continuó el M. R. P. Prior de San Esteban Alfredo Fanjul, quien á pesar del poco tiempo de que dispuso para prepararse logró sin embargo contentar y entusiasmar á la multitud que llenaba la espaciosa iglesia, por la profundidad de sus conceptos, por la claridad de la expresión y por el fuego conque las palabras salían de la boca del orador.

**Nuevo Nuncio de España.**—Ha sido nombrado para desempeñar la Nunciatura de Madrid, monseñor Ragonesi. Nació este insigne Prelado en Bragnacia, diócesis de Viterbo, el 21 de Diciembre de 1850. Distinguióse desde su ordenación sacerdotal por su celo y saber. En 1885 fué nombrado Vicario general, y Prelado de su Santidad el 12 de Julio de 1889. Fué elegido Obispo titular de Myre el 15 de Setiembre de 1904. Desempeñó los cargos de delegado apostólico y enviado extraordinario en Colombia y Chile.

**Heróicas víctimas.**—No ha mucho, se incendió el hospital de niños de Santa Rosa en San Antonio (Méjico). Las Hermanas desplegaron toda su actividad para salvar á los enfermitos, pereciendo en esa heróica tarea seis de ellas, muriendo víctima del fuego tan solo un niño.

**Llamando á religiosos.**—Los republicanos del departamento de Isere (Francia) han pedido la vuelta de los Cartujos expulsados de un monasterio en dicho departamento situado.

También han pedido que las religiosas, que hace siete años fueron echadas de los hospitales, vuelvan á dichos Centros de Caridad.

**Beato confirmado.**—El culto que desde tiempo inmemorial viene tributando el pueblo al siervo de Dios, Isnardo de Chiampo, sacerdote profeso en la Orden de Predicadores, ha sido confirmado por la S. Congregación de Ritos, el día 10 de Diciembre de 1912.

**La obra de Dios no fenecce.**—*El Catholic Herald of India* dá cuenta de la conversión al Catolicismo del Revdo. Haviland Montaquí Durand, antiguo ministro anglicano en Australia

Ya á principios del año último se registraron en Inglaterra varias conversiones de ministros anglicanos y también la del Revdo. J. H. Steele, limosnero de Lord Erne, gran Maestro de los arangistas de Irlanda.

También en Escocia han tenido lugar importantes abjuraciones. A la conversión de Lord Alfred Douglas, hay que añadir la de Lady Henrieta y de su hija, hermana y sobrina respectivamente del conde de Galloway.

**For la prensa católica.**—Los últimos impresos recibidos del Centro «Ora et Labora» del Seminario de Sevilla son una prueba más de la actividad incansable y feliz acierto de aquellos seminaristas.

El certamen Periodístico celebrado este año ha superado á los cuatro anteriores, recibéndose 439 trabajos, ó sea 125 más que en 1911.

Los examinan los Muy Ilustres Sres. que componen el Jurado cuyo fallo se publicará solemnemente en la fiesta que á este fin ha de celebrarse el día de San Isidoro.

Es digno de notarse que haya ganado, mediante oposición, la Canorgía de la Catedral de Jaca á la que el Sr. obispo de esta diócesis puso la carga de dirigir un periódico católico, el joven sacerdote D. Gonzalo Franganillo Balboa que obtuvo siendo seminarista el Primer Premio en el primer Certamen de «Ora et Labora». La enhorabuena.

Los importantes trabajos realizados por los seminaristas de Sevilla, acaban de ser premiados con un extenso y expresivo autógrafo de bendición y aliento, que acaba de enviarles Su Santidad Pío X.

*Certámen científico literario* que en conmemoración del XVI Centenario de la Paz de la Iglesia celebra la diócesis de Sevilla.—La Junta diocesana de Sevilla, constituída bajo la presidencia efectiva del Emmo. y Rvmo. Cardenal, D. Enrique Almaráz y Santos convoca á todos los escritores católi-

cos de España á un gran Certamen científico-literario, que habrá de constituir uno de los números del notable programa de fiestas, que la diócesis hispalense se propone celebrar, en conmemoración del fausto acontecimiento de la paz concedida á la Iglesia por el Emperador Constantino, con su memorable edicto, promulgado en Milán el año 313 de Nuestro Señor Jesucristo.

Los trabajos más notables presentados sobre los temas que la Junta señala, serán galardonados ya con una respetable suma de dinero ya con valiosos objetos de arte.

El plazo para la admisión de los trabajos expirará el 15 de Marzo próximo.

**De Trujillo.**--En esta histórica ciudad solar de la nobleza extremeña va adquiriendo incremento el Rosario Perpetuo. Forman la décima cuarta División del Centro de Salamanca cuyo Jefe es D. Ramón Cancho, Capellán de las Dominicas. Hasta ahora se han formado diez y seis Secciones; cinco en Trujillo y once en la villa de Madroñera. Las señoras Jefes de las Secciones de Trujillo son las siguientes: día 3 doña Dolores de Lasanta; día 8 doña Antonia Godínez; día 15 Sor Corazón de María, Dominica; día 16 doña Julia Nogales; día 17 doña María Luisa Nieto; día 25 doña Elia Camperos. Celebran ejercicios en honor de Nuestra Señora del Rosario los terceros domingos de cada mes y es de esperar mucho fruto atendido el fervor de las señoras que han querido ser apóstoles de la mejor devoción mariana.

**Unión Apostólica de Madrid.**—*Fomento de vocaciones Eclesiásticas.*—Nada hay más hermoso que el ejercicio de la caridad que tiende su mano al necesitado, enjuga sus lágrimas y le abre horizontes en el cielo cerrado de la vida.

Pero cuando esa caridad se practica con un niño ó con un joven que tiene vocación para sacerdote y no puede seguirla por la pobreza de sus padres, entonces la caridad es tres veces hermosa, porque ayuda al necesitado, proporciona operarios á la Iglesia y Ministros á Dios.

Entre los males que afligen á la Iglesia hay uno que debe preocuparnos profundamente á todos, y es que cada vez es menor el número de niños que ingresan en los Seminarios para prepararse al sacerdocio.

¿La causa? Una de las causas más principales en este diluvio de pauperismo, es la escasez de recursos de las familias modestas, que es de donde suelen salir las vocaciones.

Por eso el Centro Matritense de la «Unión Apostólica de Sacerdotes Seculares», preocupada por este inmenso mal, ha establecido dentro de su seno una sección titulada «Fomento de Vocaciones Eclesiásticas», que por medio de la propaganda y de la acción, se consagre á remediarlo.

Y por esto, los sacerdotes que suscriben, miembros de esta sección, en cumplimiento de su misión y con la bendición y bajo la presidencia de honor del Excmo. é Ilmo. Dr. Don José María Salvador y Barrera, Obispo de Madrid, se dirigen á la fe, caridad y celo de los lectores de esta revista para que contribuyan con una cuota, aunque sea pequeña, á remediar el indicado mal.

En sólo la diócesis de Lyon (Francia), la caridad de los católicos contribuye con 90.000 francos cada año para los seminaristas pobres.

Asegurando á los cristianos donantes, de parte de Dios, eternas recompensas y fervientes oraciones de los seminaristas ayudados por su caridad, firman la presente: *Federico Santamaría*, Presidente; *Lino Rodrigo*, *Saturnino Salette*, *José Utrera*, *Carlos Zibikouski*, *Florentino de Frutos* y *Pablo Antón*, Vocales.

Las suscripciones y donativos pueden remitirse al domicilio de la Unión Apostólica, calle de Vergara, 12 bajo, á don Ramón G. Barreras, ó á la Liga del Clero, Jacometrezo, 41, Madrid, á D. José Utrera, presbítero, indicando que se remiten con este fin.





# BIBLIOGRAFÍA

---

DIÁLOGOS CATEQUÍSTICOS.— *Tercera serie sobre los Sacramentos de la iglesia, por el Dr. D. Federico Santamaría Peña.*

Volumen en 8.º de 100 páginas.—35 céntimos en las librerías y en casa del autor, Plaza de las Peñuelas, 20, Madrid.—Los pedidos de América á D. Gregorio del Amo, Paz, 6, Madrid.

En esta tercera serie se observa la misma claridad, grajeo y solidez que en las dos primeras, tan elogiadas por toda la prensa.

El interés de los Diálogos es siempre creciente. Véase uno de los sumarios: — *Una cosa muy seria.*—*Matrimonios endiablados.*—*Sólo por su cara bella.*—*Matrimonios á cara y cruz.*—*El tiempo de novios.*—*Un cuento de gitanos.*—*No deben charlar á solas.*—*La graciosa especial.*—*Modelo de buenos novios.*

En el Prólogo vemos el testimonio de Párrocos, que atribuyen á los Diálogos el notable crecimiento en la asistencia de fieles á la Iglesia.

Con gusto hallamos en cada Diálogo la explicación de la Proyección luminosa que le corresponde en la colección de la «Bonne Presse».

Los cinco primeros Diálogos exponen los Sacramentos en general, en forma original y gráfica. Los doce siguientes exponen cada Sacramento en particular. El 18 es el Diálogo *Mi Parroquia*, recitado en la solemne Asamblea Parroquial del Purísimo Corazón de María. Los dos últimos son muy interesantes y vulgarizan los grandes acontecimientos que conmemora la Iglesia en el centenario de la Paz de Constantino.

Cierra los Diálogos, como broche de oro, el Himno Nacional del Sagrado Corazón.

No debe quedar ningún catequista ni propagandista que no lea estos Diálogos.





## BOletín Necrológico

---

Recomendamos á las oraciones de nuestros lectores los siguientes cofrades de Nuestra Señora de la Peña de Francia.

*Miranda del Castañar:* Don José Hernández Moñita, Médico titular de la Villa, caballero muy cristiano y devoto de Nuestra Señora de la Peña de Francia á la cual visitaba con mucha frecuencia; *Santiago de la Puebla:* Don Timoteo Serrano, Maestro de la Villa, gran apóstol del Rosario; *Alberca:* Don Rufino Hernández, don Angel Hernández, don Gregorio Hoyos, doña Juana Barés, doña Rosa González, doña María Antonia Luis y don Emilio Cambronero (fallecido en Panamá); *Ciudad-Rodrigo:* Don Isidoro Gallego, doña Carmen Guerra y doña María Pérez de Avila; *Las Uces:* Don Pedro Sánchez; *Aldeanuevita:* Doña Gregoria Martín; *Villanueva del Conde:* Doña María Teresa Acera, Profesora de niñas y muy devota de Nuestra Señora del Rosario; *Garcibuey:* Doña Floriana Alonso; *Mogarráz:* Don Simón de Blas y doña Juana Rodríguez; *Maillo:* Doña Irene Melchán; *Peñacaballera:* Don Domingo Martín; *Baños de Montemayor:* Don Modesto Gutiérrez; *Montejo:* Doña Visitación Eraña; *Puerto de Béjar:* Doña Juliana González; *Peromingo:* Don Clemente Martín.

**Sr. Obispo.**—Tras larga y fatigosa enfermedad ha muerto el Sr. Obispo de esta diócesis en Alicante el día 22. Su cuerpo embalsamado ha sido trasladado á esta ciudad.

En el número próximo daremos noticias referentes á su persona.

**REQUIEM ÆTERNAM DONA EIS, DOMINE.**

---

SALAMANCA.—Imp. Católica Salmanticense y Encuadernación.